

mo y los fascismos, entre la guerra y los fascismos. Ángel Alcalde sostiene que el franquismo tuvo una relación con la guerra homologable a la de los regímenes fascistas europeos con sus respectivas experiencias bélicas. Y en esa relación los excombatientes franquistas desempeñaron la función de correa de transmisión, el recuerdo permanente de la Victoria, de la violencia sobre los vencidos.

La ambición teórica del trabajo permite conectar la historia institucional con las raíces de la historia social clásica y con las aportaciones de la historia cultural, con un empleo fértil de conceptos como «cultura de guerra», «experiencia», «identidad colectiva», «marcos de referencia» o «violencia simbólica». Por eso este libro puede servir como referencia para un estudio de casos en perspectiva comparada, por eso se puede afirmar que su publicación constituye, sin duda, una buena noticia.

Carlos Gil Andrés

IES Rey Don García de Nájera

MIGUEL A. RUIZ CARNICER (Ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*; Institución Fernando El Católico-CSIC, Zaragoza, 2013, 420 páginas y CD de igual título.

Este libro es el fruto maduro de la primera versión de los trabajos presentados al Congreso del mismo título organizado por la Institución Fernando El Católico (CSIC) durante los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2011. A la obra de los ponentes se ha incorporado un disco CD-ROM con los textos completos de las comunicaciones presentadas. Las dieciocho aportaciones de especialistas en la materia se agrupan en tres partes: «El fascismo español: ideas, conceptos y culturas políticas», «La Falange en acción: la construcción del régimen franquista» y «La Falange del segundo franquismo». La suma de los trabajos desarrolla el título general de la obra, las culturas políticas de las Falanges, es decir, Falange Española-Falange Española de las JONS-FET y de las JONS, y arroja luz sobre el Partido único, la Falange de Franco, que es el fascismo en el poder y protagonista de acontecimientos relevantes para la vida de los españoles, tanto en el ámbito nacional como internacional, en mayor medida que *la Falange de José Antonio*, y que el jonsismo de Ledesma y Redondo, pese a la importancia de sus aportaciones doctrinales al fascismo fundacional y a la derecha contrarrevolucionaria española. Se trata, por lo tanto, de una propuesta de interés, enmarcada en la reciente aparición de varios títulos de autores españoles que han venido a profundizar en el conocimiento de los orígenes y desarrollo del fascismo europeo. El principal interés de la obra reside en dos cuestiones. La primera, en la reunión de historiadores ya consagrados con la publicación de varias monografías y artículos sobre el fascismo español y el régimen de Franco y de jóvenes historiadores que aportan nueva documentación e ideas propias

fruto del trabajo en archivos y de la lectura crítica de la bibliografía española y extranjera. La segunda, y más importante, es que, al plantearse la obra, se ha descartado atender de forma preferente a temas ya conocidos, para simplemente revisarlos. Por el contrario, se ha apostado por dedicar especial atención a la época franquista, y no solo a la fase que se suele denominar *primer franquismo*, sino a toda la cronología de la dictadura de Franco, elección que invita a reflexionar sobre la naturaleza fascista del régimen. El planteamiento también responde a la voluntad de analizar la influencia sobre los ciudadanos de las subculturas falangistas en el tardofranquismo y en la etapa de transición de la dictadura a la democracia, y en qué medida y en qué forma esas subculturas se encuentran presentes en la política de nuestros días, para reflexionar así sobre la *cultura política* de los españoles.

El libro no es una historia del fascismo español en la que las épocas y temas habrían sido repartidos entre diferentes autores, en función de sus trabajos previos. Se trata más bien de un estado de la cuestión, pues varios autores aportan conocimientos que son el resultado de un trabajo especializado durante años o décadas, mientras que otros textos emanan de recientes proyectos de investigación, y todos los autores se han mostrado dispuestos a contrastar el resultado de su trabajo con el realizado por otros investigadores, no solo historiadores. El libro se abre con una breve aportación de Robert O. Paxton, «Franco's Spain in Comparative Perspective». A continuación, Julián Sanz aporta una completa y brillante revisión de la historiografía sobre el fascismo español en tanto que cultura, organización y partido único, en la que demuestra que la historiografía sobre el fascismo español se encuentra en una fase muy productiva. Ismael Saz desarrolla el tema fascismo y nación en el régimen de Franco y reflexiona sobre el fascismo como cultura política. Ferrán Gallego establece puentes entre las etapas de fundación y de agonía de la dictadura franquista. Francisco Morente trata la figura de uno de los principales intelectuales del fascismo español, Rafael Sánchez Mazas. Javier Rodrigo trata de Falange durante la Guerra Civil, la violencia fascista, en su vertiente teórica y práctica, la definición del enemigo y el proceso de fascistización. Joan Maria Thomàs desarrolla la unificación de fuerzas políticas bajo el dictado de Franco, los elementos coyunturales y los estratégicos que influyeron en su gestación, temas a los que ha atendido también en libro reciente, *El gran golpe. El caso Hedilla o cómo Franco se quedó con Falange* (2014). Carme Molinero analiza cómo el régimen franquista, durante el periodo 1939-1945, buscó dotarse de unas bases sociales y cómo Falange trabajó para conseguir, simultáneamente, un respaldo social tanto al Partido como al Gobierno, partes de un mismo régimen: «Falange fue una pieza básica en las políticas destinadas a dotar al régimen franquista de unas bases sociales», por lo que es difícil distinguir, al menos en esta cuestión, entre la organización política concreta y el régimen. Por su parte, Ángela Cenarro abunda en el tema anterior, al tratar la función de Falange en la movilización y encuadramiento de las masas durante la Guerra Civil y de la misma función durante la posguerra,

cuando a encuadramiento-movilización se sumó la función de desmovilización, para reconstruir el orden social alterado por la etapa republicana y por la guerra; el análisis de la disciplina y de la cultura política atiende a su aplicación a los obreros, mujeres y jóvenes. Glicerio Sánchez escribe sobre las familias políticas, las estructuras de poder y las instituciones del régimen; Martí Marín lo hace sobre Falange y poder local, con interesantes datos sobre la filiación política de los cargos locales y provinciales; Nicolás Sesma sobre un grupo de élite intelectual, el congregateado en torno al Instituto de Estudios Políticos; Xosé M. Núñez sobre los discursos y prácticas de la pluralidad territorial en el fascismo español; Miguel Martorell sobre Falange y la distribución de las rentas en la década de 1950; Javier Muñoz sobre las tendencias renovadoras falangistas en los años sesenta, es decir el republicanismo y populismo falangista que sus representantes denominaron *izquierda nacional*; y Pere Ysàs sobre el Consejo Nacional del Movimiento en el tardofranquismo. En la parte final de la obra, Miguel Ángel Ruiz escribe sobre Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo, y María Luz Morán atiende a las aportaciones del análisis sociopolítico al estudio de la socialización y la cultura políticas del franquismo.

La lectura del libro resultará gratificante para los historiadores del siglo xx y para todos los interesados en nuestra historia actual, por la síntesis ofrecida y por las propuestas explicativas sobre el fascismo español y una época larga de nuestra historia reciente. La elección del título, heredero de un proyecto de investigación, nos habla de una forma de reflexionar sobre nuestro pasado reciente y sobre el rastro de ese pasado en nuestro presente. El estudio de la cultura política está teniendo un desarrollo notable entre nosotros, como muestran el texto del que tratamos y la obra de Ferrán Gallego, *La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950* (2014), que revisa la naturaleza fascista y católica del franquismo atendiendo a sus dos primeras épocas, la de la Guerra Civil y la de la primera fase de la dictadura, que es la más caracterizada por la influencia fascista. El estudio que ahora nos ocupa va más lejos, no solo en el ámbito cronológico. No se trata en sus páginas el tema del resurgir de la extrema derecha, que en España permanece desorganizada a nivel político a día de hoy, e incrustada en formaciones democráticas. Tampoco plantea el análisis sobre si son fascistas las ideas fuerza de la nueva derecha-derecha nacional-extrema derecha europea, tema que se trata en el libro coordinado por Joan Antón Mellón, *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos* (2012). La obra coordinada por Ruiz Carnicer nos hace comprensibles las etapas de fundación, crecimiento y acceso al poder político del fascismo español, para, a continuación, exponer cómo participa de la dictadura franquista, qué beneficios obtuvieron el Caudillo y el Partido (todos los que formaban parte de Falange de una u otra forma, y en mayor o menor medida) de esa colaboración, cuál fue el papel de Falange en la cultura política del franquismo, el cómo y el para qué de la evolución de las organizaciones falangistas, que ya eran parte del Estado, qué

función desempeñó Falange en la socialización política de la juventud, e incluso nos habla de la utilización por no franquistas y antifranquistas pasivos de organismos de la dictadura, como eran la Organización Sindical y una serie de publicaciones del Frente de Juventudes, entre otros recursos, para difundir ideas contrarias a la cultura política del franquismo. Por supuesto, el libro también atiende a cuestiones ya bien conocidas, como la creación de un proyecto falangista para competir con las otras familias políticas del régimen, en concreto la derecha tecnocrática u opusdeísta; pues se trata de que las partes sumen un relato completo. En cambio, en el libro faltan introducciones o reflexiones sobre el franquismo como fascismo, o sobre la ideología del régimen, y sobre qué es la cultura política, y cómo y para qué los historiadores pueden trabajar en este tema. Sin embargo, no todo puede estar, y la lectura del libro es reconfortante si lo que buscamos es inspiración para nuevos trabajos. Pues, y esto es lo que queremos destacar, en tres de las aportaciones (Gallego, Ruiz y Morán) se atiende a temas de la historia más reciente, como la existencia, en el momento de morir Franco, de una población formada en una cultura autoritaria, tendente a aceptar lo establecido y a rechazar la participación política, y a cómo fue posible, durante la transición de la dictadura a la democracia, la ruptura con esa cultura política heredada, estando tan enraizada como lo estaba en la vida política española.

Finalmente, merece la pena llamar la atención sobre las reflexiones contenidas en los dos últimos trabajos respecto a la necesidad de romper con la idea de que pueda existir algo denominado *cultura política de los españoles*, para pensar más bien en subculturas políticas específicas. Así, se podría afrontar un tema tan sugerente como el del papel del franquismo en la formación de una cultura política democrática. En concreto, se trata de atender a la subcultura o subculturas falangistas, lo que en alguno de nuestros trabajos hemos calificado de tendencias. El texto de Ruiz Carnicer propone que estas subculturas influyeron en la mentalidad política durante el final del franquismo. Tal sería el caso del grupo reformista *azul*, el cual, en el tardofranquismo, hizo una propuesta social y de democracia mixta, para conjugar la representación corporativa con la individual, también de la izquierda o socialismo nacional forjado en una serie de publicaciones y de asociaciones, como la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, de la que surgiría Reforma Social Española, y asimismo del sindicalismo falangista, bajo la protección de la Organización Sindical y sus medios de comunicación, un falangismo, en definitiva, alternativo al Movimiento para ser opción de futuro. El estudio de las capacidades de estas tendencias, grupos o subculturas falangistas disidentes del Movimiento en la difusión de ideas y en la movilización política de los ciudadanos, sobre todo de un sector de la juventud, ayudaría a conocer mejor cuál fue su importancia, cualitativa y cuantitativa, en el proceso de aceptación de la democracia por una parte de los españoles. En el caso de que ese fuera su objetivo. Sea como fuere, su estudio nos ayudaría a conocer mejor los proyectos elaborados por los fran-

co-falangistas en la coyuntura de crisis de sucesión del régimen y de división de la clase política franquista, cuáles eran sus objetivos y cuáles fueron los resultados alcanzados.

*José Luis Rodríguez*

Universidad Rey Juan Carlos

IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*; Alianza Editorial, Madrid, 2014, 360 págs.

Con demasiada asiduidad, la falta de un adecuado esfuerzo de interpretación provoca que se den por buenas explicaciones incorrectas sobre determinados acontecimientos históricos. Así, mediante el sencillo expediente de remitirse a una autoridad en la materia o a un testigo presuntamente presencial, los análisis rigurosos en torno a múltiples cuestiones se sustituyen por alusiones superficiales y manidos lugares comunes que, lejos de contribuir a la clarificación de aspectos todavía oscuros, solo sirven al propósito de deslizar de unos libros a otros visiones deformadas y acrílicas del pasado. Uno de los periodos que más se ha prestado a este fenómeno ha sido el de la transición, acerca de la cual se ofrecen frecuentemente juicios tajantes y sumarios que carecen de una base empírica suficiente. Contra esta realidad se alza Ignacio Sánchez-Cuenca en su reciente libro *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia* (Madrid, Alianza Editorial, 2014), en cuyas poco más de trescientas páginas trata de desmontar ciertos mitos construidos alrededor de la etapa fundacional del vigente régimen político español. Dentro de esta pretensión general, pueden identificarse en el texto dos objetivos básicos: el primero, reevaluar el papel de la oposición en el proceso de cambio que se operó entre la muerte de Franco y las elecciones del 15 de junio de 1977; el segundo, dilucidar los motivos que llevaron a la clase política de la dictadura, y en concreto a los procuradores de las Cortes franquistas, a prestar su anuencia al plan democratizador impulsado por el Gobierno de Adolfo Suárez y materializado jurídicamente en la Ley para la Reforma Política (LRP).

La metodología empleada por el profesor Sánchez-Cuenca es ecléctica, combinando herramientas típicas del historiador (material de archivo y memorias) con otras pertenecientes a la ciencia política (análisis estadísticos de bases de datos). El resultado, aun cuando pudiera desagradar a los más puristas de ambas disciplinas, es plenamente satisfactorio, por cuanto permite reconstruir el periodo estudiado desde una perspectiva renovada, aportando hipótesis verosímiles que después se ven confirmadas por los hechos. En cuanto a las fuentes primarias, se reducen fundamentalmente a las actas de las sesiones celebradas por el Consejo Nacional del Movimiento, almacenadas en el Archivo General